

## LA TESIS DE LA CONSTITUCIÓN DE LOS OBJETOS Y LAS VARIANTES DEL REALISMO Y DEL IDEALISMO EN LA *CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA*†

ÁLVARO LÓPEZ FERNÁNDEZ

### ***1. El concepto del idealismo trascendental***

En los *Paralogismos* señala Kant, de manera expresa, su adhesión al idealismo trascendental (KrV A 370).<sup>1</sup> Bajo dicho concepto entiende Kant una doctrina conforme a la cual se consideran los fenómenos, en su totalidad, como meras representaciones y no como cosas en sí (KrV A 369). Dicha restricción no implica que las representaciones *per se* no sean objetos empíricamente dados. En el mundo exterior nos son dados actualmente objetos (KrV A 371). Ser idealista trascendental no significa una negación de lo anterior.

El idealista trascendental niega, más bien, que los objetos que nos son dados valgan, en tanto tales, como cosas en sí no empíricas. Reconoce la existencia de cosas en sí empíricas, no la existencia de cosas en sí no empíricas.<sup>2</sup> Kant toma como punto de partida que podemos in-

---

† Quiero agradecer las recomendaciones y observaciones críticas que me sometiera por escrito el Dr. Roberto Torretti. Las he tomado en cuenta en diversas partes del trabajo. Sin duda, hay diferencias fundamentales en nuestras interpretaciones respectivas de la filosofía trascendental, particularmente, sobre la manera de entender la deducción trascendental de las categorías y acerca de la viabilidad de una interpretación constitutiva de las mismas. Espero que las modificaciones introducidas, para tomar en cuenta los interesantes señalamientos del Dr. Torretti, hayan contribuido, al menos, a aclarar mejor mi posición. De la misma soy, desde luego, enteramente responsable.

<sup>1</sup> En lo que sigue, citaremos, directamente en el texto, las referencias a la *Crítica de la razón pura* mediante las siglas KrV indicando, como es usual, la paginación correspondiente en A y en B, es decir, respectivamente en la primera y en la segunda edición de la obra mencionada.

<sup>2</sup> Respecto a la distinción entre cosas en sí empíricas y cosas en sí no empíricas, véase Prauß 1971. Compárese con Allison 1978, pp. 155 y 168. Prauß establece una

tuir objetos externos efectivamente dados.<sup>3</sup> La posibilidad de hablar de las cosas en sí en dos sentidos distintos la reconoce Kant, expresamente, al hablar de las dos significaciones que tiene la palabra "fuera". Según Kant, la expresión "fuera de nosotros" lleva consigo "una cierta ambigüedad inevitable" (KrV A 373). Puede significar, por una parte, la cosa en sí que existe con independencia de nosotros, por otro lado, algo que pertenece meramente al fenómeno externo (KrV A 373).<sup>4</sup>

El "fuera de nosotros" que se relaciona con algo existente distinto de nosotros mismos puede entenderse en dos sentidos diversos. En tanto pertenece meramente al fenómeno externo (KrV A 373) sería sinónimo de los objetos empíricos externos, que cabe denominar objetos externos transcendentales (en oposición expresa a los objetos transcendentales). En tanto no pertenece al fenómeno externo cabe entenderlo como objetos no empíricos externos. Kant afirma que pueden presentárenos objetos sin que tengan que relacionarse necesariamente con las funciones del entendimiento (KrV A 89, B 122). De acuerdo a nuestra manera de entender el programa demostrativo y la meta demostrativa de la deducción trascendental, ello no debe entenderse, meramente, en el

---

diferencia entre lo psíquico-subjetivo de los fenómenos empíricos y lo físico-objetivo de las cosas en sí empíricas (Prauß 1974, pp. 139-40, nota 76). Visto desde la perspectiva de las *empirische Erscheinungen* lo físico-objetivo de las cosas en sí empíricas es algo empírico que no aparece o no se presenta ("empirische Nichterscheinungen", *ibid.*). En el marco de la filosofía trascendental de Kant no se puede dar cuenta de la objetividad con base en el acuerdo entre los juicios que se reconocen como válidos en el seno de una comunidad, como ha sido propuesto, por ejemplo, por Stevenson, quien interpreta, en este punto, a Kant en el sentido de la filosofía de Wittgenstein (Stevenson 1982, pp. 1056s. Véase también Wittgenstein, *Philosophische Untersuchungen*, p.e. los §§ 202, 219, 241 y 242 y Kripke 1987 (1982), pp. 121ss. de la traducción alemana). Respecto a la relación de la filosofía trascendental kantiana con la filosofía tardía de Wittgenstein, véase Fromm 1978. Recién con base en un reconocimiento cognoscitivo de la objetividad de los objetos que nos son dados puede darse cuenta, a nuestro entender, de la objetividad en Kant. Compárese con Rohs 1988, p. 184.

<sup>3</sup> Véase Hartnack 1968, p. 109. Hartnack refiere al siguiente pasaje (KrV A 375):

Alle äußere Wahrnehmung also beweiset unmittelbar etwas Wirkliches im Raume, oder ist vielmehr das Wirkliche selbst und insofern ist also der empirische Realismus außer Zweifel, d.i. es korrespondiert unseren äußeren Anschauungen etwas Wirkliches im Raume.

Por lo tanto, toda percepción externa prueba, de modo inmediato, algo efectivo en el espacio, o, más bien, es lo efectivo mismo y, en tal sentido, el realismo empírico está, por tanto, fuera de toda duda, es decir, a nuestras intuiciones externas les corresponde algo efectivo en el espacio (traducción nuestra).

<sup>4</sup> Véase Hartnack 1968, p. 110.

sentido débil de que podrían existir objetos externos no empíricos, sin que se relacionen necesariamente con las funciones del entendimiento. En el pasaje citado (KrV A 89, B 122) no son aludidos los objetos no empíricos externos. Ello lo implica la afirmación de Kant de que aun sin las funciones del entendimiento los *fenómenos* podrían ofrecer *objetos* a nuestra intuición (KrV A 90-91, B 124).<sup>5</sup>

El concepto de cosa en sí empírica tiene especial importancia para los planteamientos que siguen a continuación. Se trata de un concepto claramente localizable en textos principales del propio Kant, y no de alguna especie de extraña criatura de la *Kantforschung*.<sup>6</sup> Prauß tiene el mérito indudable de haber insistido en la legitimidad del concepto de cosa en sí empírica y de haber documentado claramente dicho concepto en obras fundamentales de Kant, incluyendo la *Critica de la razón pura*. Estos textos han sido pasados por alto por no pocos estudiosos de la obra de Kant, lo que ha dificultado eliminar ciertos idólos hermeneúticos asociados al concepto kantiano de cosa en sí, los cuales obstaculizan, todavía hoy, una comprensión de la filosofía trascendental. Parte de las críticas que han hecho los intérpretes de Kant a la filosofía trascendental, desde los tiempos mismos del idealismo alemán, descansan en una incompreensión del concepto kantiano de cosa en sí.<sup>7</sup>

Kant distingue respecto a los fenómenos (*Erscheinungen*): a) aquello que pende esencialmente de la intuición de los mismos y que vale para todo sentido humano en general, y b) aquello que les corresponde únicamente de un modo casual (KrV A 45, B 62). Esta última relación no vale para una sensibilidad en general, sino únicamente para una determinada posición u organización de tal o cual sentido (KrV A 45, B 62). El conocimiento con valor para una sensibilidad en general representa al *objeto en sí mismo* (*Gegenstand an sich*), mientras que la relación que vale únicamente para una determinada posición u organización de tal o cual sentido representa sólo una apariencia del mismo (íbid). Por lo demás, lo anterior pone de manifiesto que el concepto de *objeto en sí mismo* no tiene que ver, necesariamente, con las cualidades primarias de los cuerpos, en contraposición a las secundarias, sino, precisamente, con

<sup>5</sup> El objeto empírico externo tiene que ver algo con los fenómenos (en el sentido de los *Erscheinungen* como objetos subjetivamente válidos; véase Prauß 1971, p. 17) que nos son dados. No así el objeto externo no empírico que no tiene que ver nada en absoluto.

<sup>6</sup> Véase Prauß 1971 y Prauß 1974.

<sup>7</sup> Véase Prauß 1974, p.10.

algo que vale para una sensibilidad en general. La *Estética* ha mostrado que lo que así vale es el espacio y el tiempo, considerados en su carácter objetivo.

Kant distingue, en el pasaje ya referido (KrV A 45, B 62), respecto a los *Erschietnungen*, dos tipos de intuiciones: a) el *objeto en sí mismo*, con valor para una sensibilidad en general, y b) la intuición que vale únicamente para determinada posición de tal o cual sentido, la que, al igual que el primer tipo de intuición, Kant denomina *Erschietnung*, y que, a diferencia del primer tipo de intuición, no vale para todo sentido humano en general. En un pasaje anterior, Kant indica que lo que es originariamente fenómeno (*Erschietnung*) por ejemplo, una rosa, vale, para el entendimiento empírico, como cosa en sí, cuyo color puede aparecer, no obstante, distinto a cada mirada (KrV A 29-30, B 45).<sup>8</sup> Conforme a la *Estética*, el espacio y el tiempo valen, precisamente, como formas puras de la intuición, respecto a la sensibilidad humana en general. La unidad objetiva del espacio y el tiempo pende esencialmente del fenómeno. Las determinaciones temporales y espaciales de carácter objetivo, en contraposición a las relaciones de simultaneidad y sucesión no universalizables en que pueden dárseos los fenómenos,<sup>9</sup> permiten distinguir al objeto en sí mismo de los modos meramente casuales en que éstos pueden presentarse. Nada hay de misterioso en el concepto kantiano de la cosa en sí empírica en contraposición a la mera apariencia de ella.

En el *Preitsschrift* habla Kant de las cosas que son fenómenos (*Erschietnungen*) en el sentido de *phaenomena*.<sup>10</sup> Las *Erschietnungen* como *phaenomena* representan un concepto enteramente distinto al caso en que digo que tal o cual cosa me aparece (*erschietnt mir*) de tal o cual manera. Se trata en este último caso, de lo que Kant denomina una apariencia (*Apparenz*) (ibid). En el lenguaje de la experiencia se consideran los objetos como cosas en sí (ibid). La *Erschietnung* vale respecto de la *Apparenz* como cosa en sí empírica.

---

<sup>8</sup> Cabe señalar, siguiendo a Torretti, que: "El distingo entre las cosas tal como son en sí mismas y el modo como se nos aparecen en la experiencia se impone con toda naturalidad en cuanto se hace el descubrimiento de que las apariencias sensibles son independientes de las circunstancias en que tiene lugar el proceso de observarlas" (Torretti 1967, p. 498. Véase también la nota 27 de la página citada, así como Prauß 1974, p. 20, particularmente la nota 11).

<sup>9</sup> Véase el ejemplo kantiano de la percepción de una casa (KrV A 190-91, B 235-36).

<sup>10</sup> *Akademieausgabe*, vol. 20, p. 269.

La ciencia y la vida cotidiana nos dan muestra de un conocimiento paulatino del *phaenomenon*. La objetividad empírica dada en el *phaenomenon*, del cual tengo conocimiento, no representa, necesariamente, la totalidad de la objetividad que puedo descubrir en él como cosa en sí empírica, la cual sería teóricamente doble mediante el progreso gradual del conocimiento. El objeto empírico nunca es la exhibición empírica total, dada en un golpe perceptivo, de todas las determinaciones objetivas que le pertenecen. Este nunca podría ser dado en la experiencia totalmente determinado, particularmente, si con la intuición de todo fenómeno (*phaenomenon*) se asocia también la percepción de lo aparente. Tal es, precisamente, el caso, pues todo lo que percibo, lo percibo desde una determinada posición, con órganos de los sentidos que están organizados de una determinada manera.

El ejemplo kantiano de la percepción de una casa permite distinguir, en un sentido nuevo, entre la *Erschöpfung* como cosa en sí empírica y la *Erschöpfung* como *Apparenz*. De acuerdo a dicho ejemplo, las partes de una casa son en sí mismas simultáneas, si bien al percibir las, no las percibo todas de manera simultánea, sino algunas de manera sucesiva.<sup>11</sup> La percepción sucesiva de lo simultáneo y simultánea de lo sucesivo nos muestra apariencias, que deben distinguirse de las relaciones de sucesión y simultaneidad de lo múltiple de la casa en sí misma considerada. Tomando como base el ejemplo kantiano de la percepción de una casa, cabe introducir, desde una perspectiva sistemática, los siguientes distinguos conceptuales:

1. Lo que en la percepción de la misma pertenece únicamente a la apariencia (*Apparenz*), como, por ejemplo, cuando percibo sucesivamente el techo y el piso de la misma que son, sin embargo, simultáneos.
2. Lo que en la percepción de la misma pertenece al fenómeno (*phaenomenon*), por ejemplo, el carácter simultáneo del techo y del piso referidos a la casa en sí.
3. La casa como puro fenómeno (*phaenomenon*) sin apariencias, es decir como pura objetividad espacio-temporal, como la pura

11 "So ist z. B. die Apprehension des Mannigfaltigen in der Erscheinung eines Hauses selbst auch in sich sukzessiv, welches freilich niemand zugeben wird" (KIV A 190, B 235).

suma de todo aquello que tenga que poder valer para una sensibilidad en general.

4. La cosa en sí no empírica, como algo independiente de toda sensibilidad, objeto del puro pensamiento, lo que pudiera ser la cosa en sí, suprimida toda sensibilidad (fenoménica y aparente) respecto de la misma.

Se puede hablar de cosas en sí conforme a tres sentidos distintos:

- (a) En el sentido de la cosa en sí empírica (por ejemplo, la rosa, esa casa frente a mí), cuyo conocimiento fenoménico está asociado siempre con determinadas apariencias, ya que a toda afección de objetos se da asociada una afección de nosotros mismos como seres corpóreos. Al sentir la cosa en sí empírica, sentimos, simultáneamente, nuestro cuerpo.
- (b) En el sentido de la cosa en sí estético transcendental, entendida como la meta o el ideal cognoscitivo de la investigación empírico-transcendental o intuitiva pura. Esta no es dada nunca, plenamente, en la percepción.
- (c) La cosa en sí nouménica o cosa en sí trascendente, entendida como el ideal de la investigación metafísica en su pretensión, siempre infundada, de alcanzar un conocimiento sobre objetos trascendentes.

Lo único que nos afecta son las cosas en sí empíricas, cuyo ser en sí se da únicamente en el horizonte mismo de nuestra sensibilidad de carácter espacio-temporal. La afección de las cosas en sí empíricas puede hacerse inteligible mediante diversos tipos de juicios de percepción, algunos de los cuales pueden convertirse en juicios de experiencia que valen, en tanto tales, para una sensibilidad en general.<sup>12</sup> La cosa en sí estético-transcendental, siempre supuesta como ser en sí en el ámbito de los *objetos* que nos afectan empíricamente, sería recién expresable, cognoscitivamente, mediante el conjunto completo de juicios de experiencia que recogen cabalmente las determinaciones espacio-temporales que pudieran pertenecer a las cosas en sí empíricas, excluyendo de dicha suma toda apariencia (*Apparenz*). Cognoscitivamente, la cosa en sí estético-transcendental es la suma total de todos los juicios de experiencia que recogen la objetividad dable de la misma en toda la experiencia posible del objeto.

---

<sup>12</sup> Véase López 1991.

## 2. Los distintos tipos de realismo y de idealismo, según Kant

En la crítica del cuarto paralogismo de la psicología trascendental diferencia Kant entre el idealismo trascendental y el empírico (KrV A 369).<sup>13</sup> El idealismo trascendental niega la tesis de que nos son dados objetos externos de carácter no empírico, que serían causas de los fenómenos que nos son dados (KrV A 368), y posee, por lo demás, una concepción determinada respecto al espacio y al tiempo. Según éste, el espacio y el tiempo son sólo formas de nuestra intuición y no "valdrían como determinaciones dadas para sí o como condiciones de los objetos como cosas en sí mismas" (KrV A 369).<sup>14</sup>

Conforme al realismo trascendental el espacio y el tiempo son, por el contrario, algo dado en sí mismo (KrV A 369). Para esta posición ontológica los fenómenos externos son cosas en sí mismas "que existen independientes de nosotros y de nuestra sensibilidad" (KrV A 369). Caso de que valgan los objetos externos como cosas en sí mismas, lo que significa, conforme a la interpretación aquí propuesta, como cosas en sí físicas, de carácter no empírico, entonces resulta, de todo punto de vista, incomprensible cómo podemos alcanzar un conocimiento de lo actual de estos objetos fuera de nosotros apoyándonos, única y exclusivamente, en la representación que se encuentra en nosotros (KrV A 378). Caso de considerar los fenómenos externos como representaciones que son producidas en nosotros por sus objetos, en tanto cosas que se encuentran fuera de nosotros, entonces no puede comprenderse, en modo alguno, "de qué otro modo puede conocerse la existencia de éstos que deduciendo la causa mediante el efecto" (KrV A 372). Ahora bien, de este modo permanece siempre la duda, si dicha causa se encuentra en nosotros o fuera de nosotros (KrV A 372).

<sup>13</sup> Respecto a la esencia de lo que nos es dado señala Kant cuatro posiciones ontológicas posibles: las del idealismo trascendental y del idealismo empírico, y las del realismo trascendental y del realismo empírico.

<sup>14</sup> El idealismo trascendental, con el que se solidariza Kant de modo expreso, rechaza explícitamente tanto la doctrina del espacio y el tiempo de Newton, como la de Leibniz (respecto a la relación del idealismo kantiano con la filosofía de Leibniz, véase Parr 1988, p. 38 y Parr 1987, p. 147s.). Si el idealismo puede mantenerse o no, depende, en última instancia, de si Kant puede justificar su concepción del espacio y el tiempo y defenderla exitosamente frente a las de Newton y a las de Leibniz.

El realismo trascendental se ve forzosamente en dificultades al tenerle que dar cabida al idealismo empírico (KrV A 371). Kant no caracteriza de modo particular ni al idealismo empírico ni al llamado realismo empírico.<sup>15</sup> Sus características esenciales pueden averiguarse si se contrastan con el idealismo y el realismo trascendental. El idealismo y el realismo trascendental coinciden al sostener que existen objetos fuera de nosotros. Ahora bien, el realismo trascendental entiende dichos objetos como objetos no empíricos externos, mientras que el idealismo trascendental los considera como objetos empíricos externos.<sup>16</sup>

Conforme al realismo empírico, a nuestras intuiciones les corresponde algo actual en el espacio (KrV A 375). Si bien el realismo empírico habla de algo actual que debe corresponder a nuestras intuiciones, no es claro qué deba entenderse bajo dicho concepto. Cabe preguntar si se trata de algo actual en el sentido de los objetos empíricos que nos son dados. Caso que así fuera, coincidiría en ello el realismo empírico con el idealismo trascendental. Tampoco es claro cuáles son las concepciones del tiempo y del espacio que están en la base del realismo empírico y del idealismo empírico. Podría quizá pensarse que de las afirmaciones de Kant de que el realista trascendental representa luego al idealista empírico (KrV A 369), y que el idealista trascendental puede ser un realista empírico (KrV A 370) se sigue que las concepciones del tiempo y del espacio del idealista empírico coinciden con las del realista trascendental, así como las del realista empírico con aquellas del idealista trascendental. Podría sostenerse que el idealismo empírico parte de la existencia de objetos externos no empíricos, mientras que el realismo empírico parte de la existencia de objetos empíricos externos. Si ello es así o no se verá en lo que sigue.

De las tesis de que el realista trascendental puede convertirse en idealista empírico (KrV A 369) y que el idealista trascendental puede ser realista empírico (KrV A 370) no se sigue ni que el realismo trascendental y el idealismo empírico sean idénticos, ni que lo sean el idealismo trascendental y el realismo empírico. Cabe entonces preguntar en qué

---

<sup>15</sup> No obstante, afirma Kant, que el realista trascendental se desempeña luego (*spielt nachher*) como idealista empírico (KrV A 369) y que el idealista trascendental puede ser un realista empírico (KrV A 370).

<sup>16</sup> Compárese con el concepto de idealismo trascendental que los siguientes intérpretes le atribuyen a Kant: Meerbote 1987, pp. 126-28 y Robinson 1987, pp. 51, 52, 53-54. En contra de la atribución a Kant de todo tipo de inmanentismo al modo de Berkeley se expresa Ameriks 1987, p. 65.



se diferencia el realismo empírico del trascendental y el idealismo empírico del trascendental. Lo que nos es dado conforme al idealismo empírico no son objetos, sino fundamentalmente sensaciones o representaciones.<sup>17</sup> Aún cuando el idealismo empírico pueda seguirse del realismo trascendental, puede ser, no obstante, independiente de éste, ya que no hay que asumir que hay objetos externos no empíricos que producen en nosotros las sensaciones y las representaciones, que constituyen la esfera de lo que, propiamente, podemos conocer. El idealismo empírico no implica, necesariamente, que lo que nos es dado resulte de los efectos de causas desconocidas para nosotros.<sup>18</sup> En realidad, dicha tesis expresa sólo una de las formas que puede asumir el idealismo empírico. Un ejemplo de este tipo de idealismo, presentado por Kant, es el idealismo de Descartes. De acuerdo a éste "solamente lo que se encuentra en nosotros mismos puede ser percibido de un modo inmediato" (Krv A 367). Conforme a la refutación kantiana del idealismo podemos distinguir incluso entre dos tipos de idealismo empírico, a saber, el idealismo problemático de Descartes, ya mencionado, y el idealismo dogmático de Berkeley (Krv B 274).<sup>19</sup>

El idealismo problemático considera sólo una afirmación empírica como indudable, a saber, la afirmación *yo soy* (Krv B 274). Para el idealismo dogmático el espacio, y todas las cosas que dependen de éste como condición inseparable, se considera como algo que es en sí mismo imposible (Krv B 274). Conforme a éste las cosas en el espacio son productos de la imaginación (*Einbildungen*) (Krv B 274). Entendemos el idealismo dogmático como una forma del idealismo empírico que niega la existencia de objetos no empíricos externos. Este es inevitable cuando se considera al espacio como una propiedad que debe corresponder a las cosas en sí mismas (Krv B 274). En cambio, el idealismo problemático, que interpretamos también como una forma de idealismo empírico, no dice nada a este respecto. Se limita a señalar la imposibilidad de demostrar otra existencia, fuera de nuestra propia existencia, mediante una experiencia inmediata (Krv B 274-5). El idealismo problemático es razonable, ya que no permite un juicio definitivo respecto a la existencia de cosas externas, a no ser que medie una demostración suficiente de ello

<sup>17</sup> Comparese con Hartnack 1968, p. 111.

<sup>18</sup> Comparese con Krv A 366-67.

<sup>19</sup> Kant denomina, sin embargo, en el lugar referido, estos tipos de idealismos, idealismos materiales y no idealismos empíricos.

(KrV B 275). El idealismo problemático de la *Refutación* corresponde, evidentemente, a la posición del "idealista riguroso" del cual habla Kant en los *Paralogismos*. Este no puede exigir que se demuestre que a nuestra percepción le corresponden, en sentido estricto, objetos fuera de nosotros (KrV A 375-376). Si el idealista dogmático niega la existencia de la materia, el idealista escéptico o problemático, por su parte, niega que pueda demostrarse dicha existencia (KrV A 377).

Bajo el concepto del idealismo empírico, que Kant tematiza en los *Paralogismos*, cabe reconocer tres variantes del mismo. Estas variantes discriminan diversas posiciones respecto a la materia y/o al objeto externo no empírico. Enumeramos, a continuación, las mismas:

1. La variante que niega la existencia de la materia (el así llamado idealismo dogmático de Berkeley).<sup>20</sup>
2. La variante que considera indemostrable la existencia de la materia (el idealismo escéptico de Descartes).
3. La variante que, desde un primer momento, supone la existencia de la materia y la considera como la causa transcendente de las representaciones y sensaciones que nos son dadas.

Kant no utiliza ningún nombre especial para denominar la tercera variante, que identificamos, en lo que sigue, mediante la designación de variante anónima. Kant rechaza, de modo expreso, esta variante, pues no acepta la existencia de la materia como un objeto externo de carácter no empírico. Respecto a dicho objeto no puede determinarse siquiera si existe verdaderamente o no. Kant no puede aceptar ni el realismo transcendental, con la forma especial de idealismo empírico que puede llegar a representar el realista transcendental, ni tampoco el idealismo dogmático de Berkeley, ya que, conforme a Kant, existen objetos empíricos externos que podemos llegar a conocer. Según Kant, la única salida que nos queda, a la cual el idealismo escéptico nos obliga, es asirnos a la idealidad de todos los fenómenos (KrV A 378).

---

<sup>20</sup> Véase Berkeley 1713, pp. 231-32, y Berkeley 1710, sección 49.

### 3. El idealismo trascendental y el programa demostrativo de la deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento

El idealismo empírico, que puede resultar del realismo trascendental (KRV A 369), es sólo uno de los tres tipos de idealismo empírico que hemos mencionado. El idealismo dogmático niega, y el idealismo escéptico pone en duda la existencia de objetos externos de carácter no empírico e independiente de nosotros, lo que, precisamente, afirma el realismo trascendental. El idealista trascendental, frente al idealista escéptico, acepta algo más que el *cogito, ergo sum* (KRV A 370). El idealismo dogmático, que, abiertamente, e incluso de modo más radical que el idealismo escéptico, se fundamenta en el *cogito, ergo sum*, se limita a afirmar que los fenómenos y representaciones (*sense-data*) nos son dados de modo originario, sin que tengamos que asumir que se trata de los efectos que producen en nosotros los objetos externos no empíricos como causas desconocidas. Para el idealista dogmático, que reconoce como dato originario las representaciones de la conciencia, carece de sentido afirmar que dichas representaciones pudieran ser, quizás, el resultado (efecto) de causas externas.<sup>21</sup> Kant rechaza la existencia de un objeto trascendental que influya sobre un *ego transcendente*, de tal modo, que aquello que se da en el tiempo y el espacio pudiera valer como un efecto del mismo.<sup>22</sup>

Los intérpretes de la filosofía trascendental no sólo no aclaran el programa demostrativo de la deducción trascendental, sino que ni siquiera lo reconocen como problema.<sup>23</sup> Se trata, sin embargo, de un problema central. Hay quienes entienden dicho programa como si Kant se comprometiera con una forma de idealismo que éste rechaza, no obstante, de modo explícito. Hay que subrayar, desde un primer momento, que Kant opone al idealismo empírico el idealismo trascendental (KRV A 369) y que la propuesta kantiana de una deducción trascendental tiene que ver con la justificación de un modelo del conocimiento que se denomina, según Kant, idealismo trascendental. El idealismo transcen-

<sup>21</sup> Véase Hartnack 1968, p. 111.

<sup>22</sup> Véase Hartnack 1968, p. 111. Véase también la nota 14 de la página citada.

<sup>23</sup> Véase Aschenberg 1982, p. 125.

dental y el realismo trascendental, así como el idealismo trascendental y el idealismo empírico se excluyen entre sí.<sup>24</sup>

La justificación kantiana del valor cognoscitivo de las categorías se da dentro de un modelo del conocimiento que Kant separa, expresamente, de los otros tres y que tiene como nombre, precisamente, "idealismo trascendental". Desde luego, cabe preguntar si dicha justificación únicamente es posible dentro de la esfera del modelo mencionado, y/o si la misma requiere una justificación independiente y previa del modelo mismo. El idealismo trascendental implica, por lo menos, dos tesis importantes: la tesis del espacio y el tiempo como formas subjetivas de nuestra sensibilidad y la tesis de la cosa en sí empírica.<sup>25</sup> La justificación del idealismo trascendental requiere la justificación de las dos tesis mencionadas.<sup>26</sup> Kant reconoce expresamente que con los conceptos puros del entendimiento comienza la necesidad insoslayable de buscar una deducción trascendental no sólo de ellos, sino también del espacio (KrV A 88. B 120) lo cual, según Kant, ya ha sido realizado en la *Estética trascendental*.<sup>27</sup> Conforme al pasaje referido, una deducción transcendental del espacio pertenece a la deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento.<sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> La relación entre el realismo trascendental y el realismo empírico no es tan fácil de determinar. Kant afirma que el idealista trascendental puede ser un realista empírico (KrV A 369). Este acepta la existencia de la materia, sin apartarse de la mera autoconciencia (KrV A 370), con lo cual no concibe a la materia como algo externo de carácter no empírico. Independientemente del modo como se entienda la relación entre el realismo trascendental y el realismo empírico, Kant no afirma que el idealista trascendental pueda ser realista empírico y trascendental, a la vez. Esto plantea, como veremos, serias dificultades a una concepción de la *Crítica de la razón pura* como metateoría de la física newtoniana.

<sup>25</sup> Compárese con Blasche 1988, p. 62. La conexión entre el idealismo trascendental y el realismo empírico, subrayada por el propio Kant, es ignorada por Blasche. La interpretación que éste hace del idealismo de Kant está, en realidad, más cerca del idealismo empírico, que Kant rechaza, que del idealismo trascendental. Ello se hace particularmente manifiesto en la interpretación que Blasche hace de la relación entre la categoría y el objeto, que se constituiría recién como resultado de una actividad del sujeto de conocimiento (Blasche 1988, pp. 97, 102 y 104).

<sup>26</sup> Ello, sin embargo, no es objeto de consideración en el trabajo presente.

<sup>27</sup> KrV A 88, B 121, en el §13 "Von den Prinzipien einer transz. Deduktion überhaupt". Compárese con Zocher 1954, p. 167.

<sup>28</sup> Curiosamente no habla Kant de la necesidad insoslayable de una deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento *y del tiempo*, a pesar de que el tiempo, como el espacio, es una forma de la intuición.

29 No obstante, para el mencionado proceso de reconstrucción sirve de ayuda considerar las formas históricas del idealismo y del realismo que influyeron en el presente filosófico de la filosofía trascendental.

A. En el mundo exterior nos son dados actualmente objetos (KrV A 371). Existen, por tanto, objetos empíricos fuera de nosotros. El idealismo trascendental acepta la existencia de la materia sin apartarse de la mera autociencia (KrV A 370). Acepta, pues, algo más que el *cogito, ergo sum* (ibid). Concede la existencia de cosas en sí empíricas. El darse de dichos objetos no depende enteramente de la conciencia. Depende de la sensibilidad, pero

#### 4.1 Las tesis centrales del idealismo trascendental

En lo que sigue enumeramos algunas tesis centrales correspondientes a las diversas formas de idealismo y de realismo que Kant reconoce expresamente. En alguna medida la enumeración mencionada es reconstrucción, pues hay aspectos relativos a las diversas formas del idealismo acerca de las cuales Kant no se ha expresado de modo explícito.<sup>29</sup> Consideramos algunas tesis centrales a las diversas formas del realismo y del idealismo en lo que se refiere a su peculiar manera de concebir la naturaleza de lo originalmente dado en la naturaleza y/o para la conciencia (lo que denominaremos tesis A en lo que sigue), sus tesis respecto al carácter mediano o inmediato del conocimiento de lo dado (tesis B), sus concepciones respecto a la naturaleza del tiempo y el espacio (tesis C) y la determinación de si hay transición de la forma considerada a alguna de las otras (tesis D).

#### 4. Las tesis centrales de las diversas formas del realismo y del idealismo. Recapitulación y ampliación

El programa demostrativo de la *Deducción trascendental* está, pues, estrechamente vinculado con la justificación de la tesis del espacio como forma de la intuición y con la tesis del objeto de conocimiento como cosa en sí empírica. La justificación del idealismo trascendental implica el rechazo de la tesis del objeto externo de carácter no empírico y de la concepción del espacio y el tiempo como esencias absolutas, o como algo que ontológicamente pudiera depender de objetos externos de carácter no empírico.

no necesariamente del entendimiento (KrV A 89, B 122; A 90, B 122; A 90-91, B 124).

- B. El idealismo trascendental sostiene que el conocimiento inmediato de un objeto es *imposible*. Todos nuestros juicios (empíricos) son primeramente juicios de percepción, que no expresan todavía un conocimiento del objeto. Únicamente cuando alcanzamos el juicio de experiencia tenemos un conocimiento del objeto, el cual, por lo tanto, no es inmediato, sino precisamente, *mediado* por el juicio de percepción.<sup>30</sup>
- C. El espacio y el tiempo son sólo formas de nuestra intuición, condiciones subjetivas de la sensibilidad (KrV A 26, B 42; A 34, B 50).
- D. El idealista trascendental puede ser un realista empírico.

#### 4.2 Las tesis centrales del idealismo empírico

- A. Para el idealismo dogmático nos son dadas sensaciones o representaciones, no objetos. Concibe las cosas en el espacio como productos de la imaginación (KrV B 274), negando la existencia de todo tipo de cosa en sí, empírica o no, que pudiera afectar o serle dada a la conciencia. Para el idealismo dogmático no hay nada en sí, independiente de la conciencia, salvo otras conciencias, y, en particular, la conciencia de Dios, de la cual dependen todas las otras. Este no acepta otra cosa que el *cogito, ergo sum*, fundándose en éste, incluso de un modo más radical que el propio idealismo problemático de Descartes. Afirma que los fenómenos y representaciones nos son dados de modo originario, es decir, éstos no valen como los efectos que producen en nosotros los objetos externos, como quiera que se piense la naturaleza de los mismos. Por otro lado, para el idealismo problemático, sólo una afirmación empírica es indudable: *yo soy* (KrV B 274). Únicamente podemos demostrar nuestra propia existencia, no ningún otro tipo de existencia (KrV B 274-275). La existencia de la materia no puede demostrarse (KrV A 377), y, por tanto, en sentido estricto, no puede afirmarse ni negarse. Frente a Henry More, que sostiene que la materia debe definirse únicamente

---

<sup>30</sup> Véase Ak. IV, pp. 298-99. Sobre el distingo kantiano entre juicios de percepción y de experiencia, véase López 1991, pp. 76-77.

por su relación con la sensación<sup>31</sup>, sostiene Descartes que la esencia de la misma no depende de la existencia de los hombres y que ésta sería la misma aunque no hubiese hombres. Por lo demás, si la materia se divide en partes infinitamente pequeñas se vuelve insensible.<sup>32</sup> Cabe concebir la *res extensa*, ontológicamente independiente de la *res cogitans*, como el único objeto externo (dada su continuidad), siendo, o bien, de carácter no empírico, o, por lo menos, no necesariamente empírico, por las razones indicadas. Su existencia tiene un carácter problemático.

Finalmente, la variante anónima del idealismo empírico concibe la materia como la causa transcendental de las representaciones y de las sensaciones, que nos son dadas, y, en tanto tal, es casi asimilable al realismo transcendental. Lo que nos es dado constituye un efecto de las cosas no empíricas externas, de sustancias particulares cuyos susstratos pueden entenderse, en el sentido de Locke, como "something we know not what".<sup>34</sup>

B. El objeto no es algo originariamente dado, sino producido como resultado de un enlace de la imaginación (Krv B 274). Según Berkeley, los objetos del conocimiento humano son *ideas* actualmente impresas en los sentidos, o *ideas* que obtenemos atendiendo a las pasiones y operaciones de la mente o *ideas* formadas con ayuda de la memoria y la imaginación, que compone, divide o meramente representa aquellas percibidas originalmente en algunos de los modos mencionados.<sup>35</sup> El conocimiento de los dos primeros tipos de ideas es inmediato, no así el conocimiento de lo compuesto. De los objetos, como cosas en sí empíricas o no empíricas, no hay conocimiento ni mediato ni inmediato, ya que el idealismo dogmático niega la posibilidad de las mismas. Por otro lado, para el idealismo problemático sólo lo que se encuentra en nosotros puede ser percibido de modo inmediato (Krv A 367). En esto el idealismo anónimo no parece diferir.

<sup>31</sup> Koyré 1957, p. 108.

<sup>32</sup> Koyré 1957, p. 112.

<sup>33</sup> Koyré 1957, p. 112.

<sup>34</sup> Locke 1689, Essay II, XXIII.

<sup>35</sup> Berkeley 1713, p. 41, tomo II.

- C. Para el idealismo dogmático el espacio es algo en sí mismo imposible (KrV B 274). Descartes, por su parte, identifica la materia con el espacio. Para Descartes, al igual que para Berkeley, el espacio, en sí mismo considerado, es decir, independiente de la materia, es algo imposible en sí.<sup>36</sup> Ahora bien, para Berkeley, la materia con la que se identifica el espacio, según Descartes, es ella misma igualmente imposible.<sup>37</sup>
- D. No es posible, a partir del idealismo dogmático, una transición hacia otras formas, ya que la otra variante del idealismo y ambas formas del realismo reconocen una independencia, ya sea parcial, ya sea total, del objeto dado respecto a la conciencia, cosa que, precisamente, no reconoce el idealismo dogmático. Ahora bien, tanto el idealismo que hemos denominado anónimo, como el idealismo problemático de Descartes pueden seguirse del realismo transcendental, ya que el primero afirma y el segundo considera como posible la existencia de objetos externos totalmente independientes de la conciencia.

#### 4.3 *Las tesis centrales del realismo transcendental*

- A. Los fenómenos externos existen con independencia de nuestra sensibilidad (KrV A 369). Existen fuera de nosotros objetos no empíricos (como, por ejemplo, los átomos y la fuerza de gravedad).
- B. Si los objetos, dados en sí, son independientes de nuestra sensibilidad (como, por ejemplo, los átomos y la causa de la gravedad de los cuerpos),<sup>38</sup> entonces no puede haber de ellos un conocimiento inmediato, en la medida en que la sensibilidad es la facultad del conocimiento inmediato. Estos son objetos de pensamiento, no de intuición.
- C. El realismo transcendental concibe al espacio y al tiempo, a la manera de Newton, como algo dado en sí y de carácter absoluto. Para Newton sólo los espacios y los tiempos de carácter relativo pueden ser objeto de conocimiento sensible.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> Véase Čapek 1976, p. 79s.

<sup>37</sup> Berkeley 1710, 9; también en Gómez y Torretti 1975, pp. 68-69.

<sup>38</sup> Respecto a la polémica que suscitaron algunos conceptos centrales de la física newtoniana, véase Koyré 1957, pp. 217-56 de la traducción española.

<sup>39</sup> Véase Čapek 1976, pp. 96ss.



- A. A nuestras intuiciones les corresponde algo actual en el espacio (KrV A 375). El realismo empírico acepta la existencia de objetos empíricos externos que pueden ser objeto de conocimiento.
- B. El realismo empírico parte de la posibilidad de un conocimiento inmediato del objeto, lo que niega, sin embargo, el idealismo trascendental, que acepta también la existencia de objetos empíricos externos.
- C. No es claro cual es la concepción del tiempo y del espacio que está en la base del realismo empírico. Como quiera que ello sea, no los concibe como formas puras de la intuición, que es la característica distintiva del idealismo trascendental. Podría concebirlos como determinaciones dependientes de las cosas (Leibniz) o incluso como idénticos con la materia (Descartes) y el movimiento de la misma, o, quizá, concebirllos como seres existentes en sí mismos (Newton). Siendo que Kant considera a Descartes un idealista problemático y que la posición de Newton es asimilable al realismo trascendental, cabe adjudicar al realismo empírico (en un intento de reconstruirlo) la concepción conforme a la cual el espacio y el tiempo dependen de las cosas, específicamente de las relaciones entre las mismas. Lo originalmente dado son los objetos empíricos, de los cuales depende el espacio y el tiempo. El realismo empírico identifica el tiempo con la duración de las cosas y el espacio con la extensión de las cosas, con lo cual, su posición, aunque cercana a la de Leibniz se deja, no obstante, distinguir de ésta.<sup>40</sup>
- D. Kant no reconoce ninguna posibilidad de transición de esta forma a alguna de las otras.

#### 4.4 Las tesis centrales del realismo empírico

- D. El realismo trascendental le da cabida al idealismo empírico (KrV A 371). El realista trascendental se desempeña luego como idealista empírico.
- Tanto los objetos materiales, como el espacio y el tiempo son ontológicamente independientes de la conciencia y, por ende, de las facultades de la sensibilidad y el entendimiento.

**5. La deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento y las variantes del idealismo. La crítica de Rorty a Kant.**

De lo anterior se siguen consecuencias que son de utilidad para una evaluación de la interpretación constitutiva y de la interpretación meramente cognoscitiva de las categorías.<sup>41</sup> Del tipo de idealismo que se adjudique a Kant dependen maneras diversas de concebir la deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento. Kant se solidariza, de modo expreso, con el idealismo trascendental que permite ser un realista empírico, y rechaza el realismo trascendental, y el idealismo empírico. El programa demostrativo de la deducción trascendental puede moverse, teóricamente, en la dirección de una justificación de las categorías como condición de posibilidad de la *constitución* de los objetos a partir de la multiplicidad empírica dada o como la condición de posibilidad del *reconocimiento* de la objetividad de los objetos que nos son dados, sin que sean constituidos en tanto tales por medio de las categorías. En el primer caso se trata de la interpretación constitutiva, en el otro, de la interpretación cognoscitiva de las categorías. La interpretación constitutiva tiene el inconveniente de que no permite dar cuenta de la peculiaridad modal que Kant le reconoce a las categorías, a saber, que *tienen que poder* corresponderse con los objetos empíricos que nos son dados. La interpretación constitutiva de las categorías excluye, no así la meramente cognoscitiva, la posibilidad, expresamente reconocida por Kant, de que nos puedan ser dados objetos sin que tengan que relacionarse necesariamente con funciones del entendimiento (KrV A 89, B 122). La interpretación constitutiva es incompatible con el realismo y con el idealismo trascendental, así como con el realismo empírico, ya que según ésta, los objetos que nos son dados se constituyen como tales recién mediante la determinación categorial de lo que nos es empíricamente dado.

Hemos visto que el realismo trascendental considera que hay objetos externos de carácter no empírico. También que el idealismo trascendental y el realismo empírico coinciden al sostener que nos son dados objetos empíricos externos. La interpretación constitutiva de las cate-

---

<sup>41</sup> Véase López 1988, p. 15 s.

gortas sólo es compatible con el idealismo empírico, es decir, con un modelo epistémico-ontológico que Kant rechazara expresamente.

Cabe preguntar si pueden distinguirse las formas del realismo y del idealismo de modo tal que puedan excluirse recíprocamente conforme a determinados criterios, a la vez que se reconozca la posibilidad de un tránsito de algunas de dichas formas a otras. Kant reconoce la posibilidad de un idealista trascendental que puede ser realista empírico, y de un realista trascendental que puede convertirse en idealista empírico. En conexión con esta problemática conviene preguntar qué sería un realista trascendental que no llega a convertirse en idealista empírico, o que sería un idealista trascendental que no pudiera ser realista empírico. El idealista empírico que no tiene nada que ver con el realismo trascendental es el idealista dogmático.

Según Rorty, la deducción trascendental parece del señalamiento de que la multiplicidad nos es dada, pero que la unidad es constituida por nosotros.<sup>42</sup> Kant, al igual que Hume, afirmaría que nos es dado un múltiple de representaciones particulares. Sin embargo, las representaciones sensibles no podrían, según Kant, ser llevadas a la conciencia sin ser conectadas por otro tipo de representaciones, a saber, por los conceptos.<sup>43</sup> De acuerdo a Rorty, la meta principal de la deducción trascendental consiste en demostrar que únicamente podemos tener conciencia de los objetos que se han formado mediante nuestra propia actividad conectante.<sup>44</sup> Rorty se pregunta cómo puede saberse que a la mente (*Gemüt*) le sea dada una multiplicidad inconexa, si no se ha leído ni a Locke ni a Hume.<sup>45</sup> Por qué tenemos que pensar que la sensibilidad, en su receptividad originaria, puede ofrecernos una multiplicidad que no puede ser representada como tal, a no ser que fuese enlazada por el entendimiento?<sup>46</sup> Rorty señala, con razón, que no podemos obser-

---

<sup>42</sup> Rorty 1979, p. 153. Según Rorty, Kant sostendría que el "inner space does not contain something like what Hume found there, a collection of singular presentations 1984, p. 44.

<sup>43</sup> Rorty 1979, p. 153. Con respecto a lo múltiple de las representaciones empíricas que nos son dadas habla Rorty de "batches of intuitions", de tal modo que la relación entre intuiciones y conceptos valdría como la relación de lo múltiple a lo uno.

<sup>44</sup> Rorty 1979, p. 153. Cabe llamar a dicha tesis, precisamente, la tesis de la constitución.

<sup>45</sup> Rorty 1979, p. 153.

<sup>46</sup> Rorty 1979, pp. 153-54.

var, en modo alguno, al entendimiento en su actividad conectante, ya que no tenemos conciencia de intuiciones sin vínculos.<sup>47</sup>

La existencia de la multiplicidad no constituye un hecho preanalítico,<sup>48</sup> y no puede asumirse como premisa que la sensibilidad nos ofrece algo múltiple.<sup>49</sup> No puede decirse si la unidad depende de la intuición o del entendimiento.<sup>50</sup> La pregunta decisiva es, según Rorty, si se le puede adjudicar actividad intelectual a los conceptos. No juega papel alguno afirmar que los conceptos no podrían enlazar, si no nos fuese dado todo un conjunto de intuiciones en espera a ser enlazado.<sup>51</sup> De acuerdo a Rorty, Kant sostiene que la multiplicidad se encuentra y que la unidad se produce.<sup>52</sup> La tesis de que el conocimiento de verdades necesarias sobre objetos constituidos es más comprensible que el conocimiento de verdades sobre objetos encontrados, presupone, según Rorty, que tenemos un acceso privilegiado a la actividad constitutiva.<sup>53</sup> Por lo demás, si se sostuviera que la síntesis es meramente postulada, entonces no habría base introspectiva alguna para las actividades ("goings-on") casi psicológicas que Kant describe en la *Crítica de la razón pura*, ya que no tenemos ningún acceso a dichas actividades constitutivas.<sup>54</sup>

#### **6. El idealismo empírico y el idealismo transcendental. La incompreensión, por parte de Rorty, de la naturaleza del idealismo transcendental**

Rorty le adjudica a Kant el modelo del idealismo empírico, rechazado expresamente por Kant. Por lo demás, la crítica que hace Rorty a este modelo podría haber sido aceptada, con toda probabilidad, por el propio Kant. Conforme al modelo que Rorty le adjudica a Kant nos es dada una

---

<sup>47</sup> Rorty 1979, p. 154.

<sup>48</sup> Rorty 1979, p. 154. Compárese con Stuhlmann-Laeisz 1989, p. 354 y su concepto de un primer tipo de multiplicidad cuyos elementos se encuentran completamente desordenados e inconexos.

<sup>49</sup> Rorty 1979, p. 154.

<sup>50</sup> Rorty 1979, p. 154. Respecto al asunto así planteado pregunta, retóricamente, Rorty: How could it matter? (ibid).

<sup>51</sup> Rorty 1979, p. 154.

<sup>52</sup> Rorty 1979, pp. 154-155. Compárese con Blasche 1988, pp. 101-102.

<sup>53</sup> Rorty 1979, p. 155.

<sup>54</sup> Rorty 1979, p. 155.

multiplicidad sin unidad, es decir, una mera multiplicidad de representaciones sensibles, coincidiendo Kant, en este punto, con Hume.<sup>55</sup> Ahora bien, conforme al modelo del idealismo trascendental, nos son dados, empíricamente, *objetos externos*,<sup>56</sup> es decir, algo que no puede entenderse, en modo alguno, como una mera multiplicidad sin unidad. Si Kant sostuvo, efectivamente, que una multiplicidad inconexa es aquello que se nos ofrece de modo originario y que de la misma, mediante enlace categorial, recién se formarían los objetos, entonces ello correspondería al modelo propio del idealismo empírico, ya sea la variante del idealismo problemático o la del idealismo dogmático. Caso de que Kant sostuviera, efectivamente, que a la mente (*Gemüt*) le es dada, de modo originario, una multiplicidad inconexa, entonces habría que darle la razón a Rorty y preguntar cómo podemos saberlo, ya que no podemos observar la actividad conectante del entendimiento mediante un proceso de introspección, y la multiplicidad inconexa no puede intuirse como una especie de hecho preanalítico.<sup>57</sup>

Aún cuando Kant se solidariza de modo expreso con el idealismo trascendental, hay, evidentemente, pasajes en la Krv que permitirían entender la filosofía trascendental como una forma de idealismo empírico. Así, por ejemplo, afirma Kant que el entendimiento "trabaja la materia bruta de las impresiones sensibles", de tal modo que la experiencia sería el primer producto "que produce nuestro entendimiento" (Krv A 1). Una pregunta decisiva, en este contexto, es si la así llamada "materia bruta de las impresiones sensibles" constituye algo originariamente dado, algo determinado espacial y temporalmente, al cual no podría pertenecerle unidad alguna, lo que, desde luego, Kant no afirma en parte alguna.<sup>58</sup> No se justifica interpretar "la materia bruta de las impresiones sensibles" como algo que nos es dado, de modo originario, como mera multiplicidad sin ningún tipo de unidad. Esto no lo sostiene Kant, de modo expreso, y, por lo demás, dicha tesis estaría en contradicción con los principios del idealismo trascendental. Puede sostenerse, más bien, que "la materia bruta de las impresiones sensibles", de la cual habla Kant en la primera edición de la *Critica de la razón pura* no es algo originario, sino, más bien, derivado, lo que Kant reconoce, de modo expreso,

<sup>55</sup> Rorty 1979, p. 153, 154-55.

<sup>56</sup> Véase Krv A 371; A 373; A 90-91, B 124. Compárese con Kitcher 1987, p. 140 y con Allison 1987, p. 168.

<sup>57</sup> Rorty 1979, p. 154.

<sup>58</sup> Compárese con Kitcher 1987, p. 140.

en un pasaje de la segunda edición de la KrV.<sup>59</sup> Con base en el mismo no puede interpretarse la "materia bruta de las impresiones sensibles" en el sentido de algo originariamente dado.<sup>60</sup> Sólo si se pudieran interpretar "los objetos, que tocan nuestros sentidos", como objetos externos no empíricos, cabría interpretar el modelo descrito en la KrV B 1 como una de las variantes del idealismo empírico. Pero hay que descartar esta interpretación. Kant ha reconocido —en la *Refutación del idealismo* y en los *Paralogismos*—, de un modo muy claro frente a Berkeley, un idealista empírico dogmático, la posibilidad de que nos sean dados, actualmente, objetos externos (KrV A 371). Por lo demás, afirma Kant, en la sección "De los principios de una deducción trascendental en general", que se nos pueden presentar objetos, sin que tengan que relacionarse, necesariamente, con las funciones del entendimiento (KrV A 89, B 122), lo que, a todas luces contradice la interpretación de Rorty.

No puede afirmarse con base en la KrV B 1 que la materia bruta de las impresiones sensibles dependa de los objetos no empíricos y no, más bien, de los objetos empíricos externos. El rechazo de la tesis de la constitución de los objetos no implica que la única explicación alternativa de la correspondencia de los conceptos a priori del entendimiento con los objetos empíricos sea lo que Kant denomina el "sistema de preformación de la razón pura" (KrV B 167). Es evidente que dicho sistema fracasa, según Kant, pues, con base en el mismo, las categorías carecerían de la apodicticidad, que pertenece esencialmente al concepto de las mismas (KrV B 167). La interpretación constitutiva no puede, en modo alguno, dar cuenta de que las categorías tengan que poder valer respecto de los fenómenos, pues dicha peculiaridad modal reconoce, desde un primer momento, la posibilidad de que nos sean dados *objetos* que no esten determinados categorialmente.<sup>61</sup> Kant afirma ciertamente que nuestro conocimiento tiene que ver únicamente con las *Erscheinungen* (KrV A 130). Sostiene, además, que la posibilidad de las *Erscheinungen* radica únicamente en nosotros (*ibid.*). Más específicamente, la conexión y la

---

<sup>59</sup> "Denn wodurch sollte das Erkenntnisvermögen sonst zur Ausübung erweckt werden, geschähe es nicht durch Gegenstände, die unsere Sinne rühren und teils von selbst Vorstellungen bewirken, teils unsere Verstandestätigkeit in Bewegung bringen, diese zu vergleichen sie zu verknüpfen oder zu trennen, und so den rohen Stoff sinnlicher Eindrücke zu einer Erkenntnis der Gegenstände zu verarbeiten, die Erfahrung heißt?" (KrV B 1).

<sup>60</sup> Véase Ameriks 1987, p. 65.

<sup>61</sup> Véase López 1988, pp. 14-15.

62 "Reine Verstandesbegriffen sind also nur darum a priori möglich, ja gar, in Beziehung auf Erfahrung, notwendig, weil unser Erkenntnis mit nichts, als Erscheinungen zu tun hat, deren Möglichkeit in uns selbst liegt, deren Verknüpfung und Einheit (in der Vorstellung eines Gegenstandes) bloß in uns angeht und, mithin vor aller Erfahrung vorhergehen, und diese der Form nach auch allererst möglich machen muß. Und aus diesem Grunde, dem einzigmöglichen unter allen, ist denn auch unsere Deduktion der Kategorien geführt worden" (Krv A 130).

unidad de las *Erscheinungen* en la *repräsentation* de un objeto se encuentra únicamente en nosotros (ibid).

Aunque, prima facie, pudiera parecer lo contrario, Kant no se solidifica, mediante lo anterior, con la tesis de la constitución de los objetos a partir de la espontaneidad de los conceptos. La referencia que nos ocupa no apoya, en modo alguno, la tesis de la constitución. Es evidente que el pasaje considerado<sup>62</sup> no habla de la *Erscheinung* en el sentido de la apariencia (*Apparenz*), lo que sería necesario para la tesis de la constitución desde la perspectiva del idealismo empírico, pues la tesis de que nuestro conocimiento tiene que ver únicamente con la *Apparenz* es de todo punto de vista insostenible desde la perspectiva de la filosofía trascendental, y no constituye, en modo alguno, una interpretación razonable del texto que nos ocupa. No se afirma, en parte alguna, que las categorías constituyan al objeto a partir de las aparencias, como si estas fueran lo originariamente dado. Cuando Kant afirma que la posibilidad de las *Erscheinungen* radica en nosotros, al igual que su conexión y unidad en la *repräsentation* del objeto, ello significa que la posibilidad, que la conexión y la unidad de la *Erscheinung* se da dentro de la esfera de la subjetividad, en el ámbito de la relación del objeto empíricamente dado con nosotros mismos como sujetos empíricamente cognoscientes. La conexión y la unidad de la *Erscheinung*, su posibilidad, no lo es de una cosa en sí no empírica, en cuyo caso lo que restaría para dar cuenta del alcance cognoscitivo de las categorías sería el "sistema de la transformación de la razón pura", que constituye un callejón sin salida teórico.

La pregunta es, si en la esfera de la relación de la *Erscheinung* como objeto empírico dado a nuestra sensibilidad tiene que ser posible un conocimiento objetivo del mismo con base en las categorías, lo que Kant contesta afirmativamente. Hablar del objeto dado como cosa en sí empírica significa que éste tiene, en el *ámbito de su relación con nosotros como sujetos percipientes* un ser en sí, es decir, un ser al cual le pertenece a priori objetividad, no obstante las aparencias con que pueda asociarse la presentación de la cosa en sí empírica en su irrumper ante

nosotros. Por lo demás, el reconocimiento de la cosa en sí empírica no compromete con el "sistema de la preformación de la razón pura". Dicho sistema está vinculado, más bien, con el realismo transcendental, como, por ejemplo, cuando se sostiene, a la manera de Leibniz, que el cuerpo y el alma se encuentran en una relación de concomitancia, no obstante que se alega que no hay un influjo metafísico entre ellos. La tesis de la *Erschetnung* en el sentido del *phaenomenon*, excluye, más bien, el "sistema de la preformación". No así la pretensión de un conocimiento de la cosa en sí no empírica, de la cosa en sí en el sentido metafísico transcendente, que se opone al sentido filosófico transcendental en que Kant entiende la cosa en sí empírica, en terminología de Prauß.

Las cosas en sí empíricas están sometidas a determinaciones espacio-temporales que dependen de nuestras formas de intuir. Su "en-sí" se da en el ámbito de un "respecto a nosotros", cuyo horizonte perceptivo es el espacio y el tiempo como formas del intuir que fundan inmanentemente y, a la vez, trascienden el tiempo y el espacio circunscrito de lo aprehendido en la recepción de lo empíricamente dado.

Kant sostiene que, puesto que tenemos que ver, por doquier, únicamente con *Erschetnungen*, es posible y necesario que ciertos conceptos a priori precedan al conocimiento empírico de los objetos (KrV A 129). Los objetos (*Gegenstände*) del conocimiento empírico, de los que habla Kant en el pasaje referido, son cosas en sí empíricas, de las cuales es posible tener conocimiento. Las *Erschetnungen* constituyen un objeto que está meramente en nosotros (KrV A 129). Son una mera modificación de nuestra sensibilidad, que, en tanto tal, resulta imposible encontrar fuera de nosotros (KrV A 129). Todos los objetos, de los cuales podemos ocuparnos, están en mí, siendo determinaciones de mi mismo como idéntico (KrV A 129). Pero la *Erschetnung* (*phaenomenon*), en tanto se distingue de la *Apparenz*, es un objeto en sí mismo, que no deja de ser, por ello, una modificación de nuestra sensibilidad. El *phaenomenon* es una modificación de la sensibilidad que tiene que poder valer para una sensibilidad en general. Kant sustituye la vieja distinción entre cualidades primarias y secundarias por el distingo entre la *Erschetnung* que vale para una sensibilidad en general (*phaenomenon*) y la que vale para una determinada posición u organización de tal o cual sentido (*Apparenz*). Por razones que no podemos entrar a considerar aquí, y que están íntimamente relacionadas con la doctrina kantiana de los juicios de percepción y de experiencia, que hemos tratado en otra



ocasión,<sup>63</sup> tanto las así llamadas cualidades primarias, como las secundarias, pueden presentarse de manera tal, que pueden valer para una sensibilidad en general, o bien para una determinada posición de tal o cual sentido.

Independientemente del problema respecto a cómo puede darse cuenta en el ámbito de la esfera del idealismo transcendental del carácter de objetos de los objetos empíricos externos y del modo de darse a nosotros, no cabe duda de que Kant acepta, desde un primer momento, la existencia de los mismos.<sup>64</sup>

<sup>63</sup> Caso de negarse este principio fundamental del idealismo transcendental kantiano, podría preguntarse, siguiendo el título de un ensayo de Posy, "Where have all the Objects Gone?" (Posy 1987). Según Posy "Empirical objects are, for Kant, fully determinate and complete" (Posy 1987, p. 20). Torretti ha sostenido, en varios lugares, que la primera y la segunda autonomía kantiana de la razón ponen en evidencia que no se puede sostener la determinación omnimoda de las cosas sin contradecirse (sobre la tesis de la determinación omnimoda de las cosas y sobre la relación de la misma con las autonomías primera y segunda, véase Torretti 1967, pp. 462 y 534, Torretti 1971, Torretti 1974 y Torretti 1987. Los últimos tres trabajos aparecerán, próximamente, de ellos traducidos del original alemán e inglés, en español, en una colección de ensayos de Carla Cordua y Roberto Torretti, bajo el título *Variedad en la razón*).

El rechazo de la tesis de la determinación omnimoda de las cosas no compromete con la interpretación constitutiva de las categorías, ni con el rechazo de la tesis de la cosa en sí empírica, de suyo, independientemente de los enlaces categoriales, posee determinaciones propias, que, respecto a su carácter objetivo, tienen que poder reconocerse a priori, con base en dichos enlaces. Las cosas en sí empíricas podrían ser, tanto desde una perspectiva ontológica, como desde una perspectiva gnoseológica, determinables sin límite, sin que estén, consideradas desde ambas perspectivas, ni totalmente determinadas ni totalmente carentes de determinación. Los objetos empíricos tienen determinaciones que le pertenecen de suyo. Estas pueden adjudicárselos con objetividad a los objetos. Las categorías reconocen dichas determinaciones en su objetividad, no las *constituyen* originariamente en su ser en el objeto. Son formas de reconocimiento que valen a priori para objetos ya constituidos *dados en la intuición*. Dichos objetos se dan en una relación *originariamente estética* respecto de nosotros.

Las determinaciones objetivas de las cosas empíricas dadas se nos pueden escapar en el conocimiento. El fundamento de dichas determinaciones es estético-transcendente. A las cosas en sí empíricas les pertenece una objetividad espacio-temporal que no es independiente de la actividad del intuir (que puede anteceder a todo pensamiento), ni de las formas a priori de la intuición, que son la condición de posibilidad de la misma. Con base en nuestro conocimiento no podemos decir que las cosas en sí empíricas están totalmente determinadas y completas. Podríamos tener un conocimiento empírico insuficiente de las determinaciones objetivas que pertenecen a la *Erscheinung*, en la medida en que se puede confundir lo que pertenece al *phaenomenon* con lo que pertenece a la mera *Apparenz* del mismo. El *reconocimiento* completo de las determinaciones que pertenecen *de suyo* al objeto en el ámbito de la inmanencia de su apare-

<sup>64</sup> Véase López 1991, pp. 75-107.

Si tomamos el idealismo empírico como un modelo que no ha sido rechazado por Kant de forma enteramente radical, de tal modo que todavía pudiera considerarse la filosofía trascendental en el sentido de un idealismo empírico, entonces es particularmente importante preguntar, si es posible una deducción trascendental dentro de tal marco conceptual. La primera tarea consistiría en dilucidar el programa de la prueba de una deducción trascendental en el sentido indicado. Sin embargo, las dificultades que están vinculadas con el idealismo empírico son, a nuestro entender, insuperables, como muestran, precisamente, los argumentos con los que Rorty cree poner en jaque a la filosofía trascendental misma, siendo que únicamente tocan al idealismo empírico, rechazado por Kant.<sup>65</sup> Si se parte del supuesto de que las representaciones que nos son dadas valen como efectos de objetos no empíricos externos, cabe entonces oponer que, si ello es así, no podríamos decidir si las causas de nuestras representaciones se encuentran en nosotros, o fuera de nosotros (KrV A 372). El idealismo dogmático, una de las variantes del idealismo empírico, no asume, en absoluto, que nos puedan ser dados, de algún modo, objetos no empíricos externos que pudieran valer como causas de nuestras representaciones.<sup>66</sup> Entonces se daría cuenta de la objetividad con base en la manera en que se enlaza la multiplicidad dada mediante el vínculo categorial. La objetividad resultaría así de la identidad de las formas humanas de enlace, que, muy bien, podrían ser otras. Ello conduce al innatismo, rechazado por Kant de modo expreso (KrV B 167-68).

---

cer ante nosotros (cuyo horizonte trascendental lo funda el espacio y el tiempo como formas puras del intuir) sería igual a la suma íntegra de todos los juicios de experiencia que puedan hacerse sobre el *phaenomenon* (acerca de nuestra manera de interpretar la naturaleza de dichos juicios, véase López 1991). No hay manera de garantizar a priori la integridad de dicha suma. No parece haber percepción alguna que sea la totalidad pura (es decir, sin *Apparenz*) y completa del objeto como algo empíricamente dado. Este se nos presenta como algo que puede ser percibido repetidamente, y que, repetidamente, puede mostrarnos nuevos aspectos de su objetividad. El objeto tiene que poder mostrarnos, repetidamente, determinaciones objetivas, que tienen que poder ser identificadas con base en ciertas formas a priori del reconocimiento de la objetividad del objeto, dado y ya constituido en la intuición. Las categorías son las formas a priori de dicho reconocimiento. Explicar cómo ello es posible es, precisamente, el objeto de la deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento (véase López 1988 y 1989).

<sup>65</sup> Para la interpretación constitutiva de las categorías es particularmente difícil dar cuenta de la posibilidad de yerros en el proceso del conocimiento del objeto.

<sup>66</sup> El intento de entender la filosofía de Kant en el sentido de un inmanentismo está, sin lugar a dudas, asociado con graves dificultades. Compárese con Baum 1987, p. 101.

Este no le abre camino a la objetividad, en tanto esta implique apodicticidad, ya que, en definitiva, desemboca en el relativismo. Kory no comprende el modelo epistemo-ontológico de Kant, por cuanto quiere hacer de éste un idealista empírico, en vez de reconocerle como un idealista trascendental, que es como el propio Kant se ha considerado a sí mismo. Con ello se coloca enteramente fuera del marco conceptual dentro del cual Kant intenta articular su propuesta de validación de los conceptos puros del entendimiento, ofreciéndonos el lamentable espectáculo de quien lanza estocadas contra el viento.

### **7. El idealismo trascendental y el problema de su interpretación como metateoría de la ciencia.**

De la reconstrucción aquí propuesta se desprende que la física de Newton se desenvuelve en el ámbito del realismo trascendental. En efecto, afirma la existencia de la fuerza de gravedad, que no concibe como una propiedad esencial de la materia,<sup>67</sup> y la existencia de los átomos, así como también la existencia del espacio y el tiempo como cosas en sí, que no pueden ser objeto de observación, ya que nos movemos siempre en la esfera del espacio y el tiempo relativos (sensibles).<sup>68</sup>

Ahora bien, para Kant resulta inaceptable el modelo epistemo-ontológico del realismo trascendental, al menos en lo que respecta a su concepción del tiempo y del espacio. También es evidente que Kant sostiene, expresamente, que un conocimiento de las cosas en sí no empíricas es imposible, de lo que se sigue que, conforme a Kant, el realismo trascendental no podría asegurar la posibilidad de un conocimiento de lo originariamente dado, teniendo que desembocar en el idealismo empírico, o, al menos, en alguna forma del mismo.

Si entendemos la KrV como una reflexión metafísica acerca de las condiciones de posibilidad de la física newtoniana, y, si es correcta la

<sup>67</sup> Véase Koyré 1957, pp. 239, 246-48 y 254, entre otros pasajes.

<sup>68</sup> Lo anterior significa que no es posible determinar empíricamente el lugar del espacio absoluto y el momento del tiempo absoluto en que se encuentran los objetos de la experiencia. Todo cuerpo ocupa, sin embargo, según Newton, un lugar del espacio absoluto y un momento del tiempo absoluto. Ahora bien, el espacio y el tiempo son cosas en sí no empíricas, y constituyen solamente una de las razones por las cuales puede considerarse a Newton como realista trascendental. Las tesis de la fuerza de gravedad y de la existencia de los átomos le ubican también dentro del realismo trascendental.

interpretación aquí propuesta de que dicha ciencia debe ubicarse dentro del modelo epistemo-ontológico del realismo trascendental, entonces un intento de legitimación de la física newtoniana, con base en los fundamentos del idealismo trascendental, podría estar condenada al fracaso. Hay que preguntarse en qué sentido, sin en alguno, el idealista trascendental puede ser, también, en algún sentido, un realista trascendental, no obstante las diferencias que se dan, entre ellos, respecto a sus maneras correspondientes de concebir lo originariamente dado, la posibilidad de un conocimiento mediato o inmediato de ello, y sus respectivas concepciones del tiempo y del espacio.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Dicha pregunta sería decisiva, si y sólo si, el realismo trascendental constituye, efectivamente, el marco epistemo-ontológico de la ciencia natural. Si se puede demostrar que el marco epistemológico del idealismo trascendental es ontológicamente cónsono con el de la ciencia natural en general así como con el de la ciencia natural newtoniana, en particular, entonces el idealismo trascendental estaría en su elemento para dar cuenta de la ciencia natural. Ahora bien, si la filosofía trascendental es una metateoría de la ciencia newtoniana, cuya estructura ontológica supuesta es la del realismo trascendental, entonces Kant no podría dar cuenta de la misma, adecuadamente, salvo si se demuestra que el idealista trascendental puede ser un realista trascendental, lo que, al menos, *prima facie*, no parece posible.

Podría alegarse que la ciencia newtoniana no presupone la doctrina del espacio y el tiempo como seres absolutos. Pero aún así la ciencia natural newtoniana contendría las tesis de la afirmación de la existencia de los átomos y de la fuerza de gravedad, es decir, de cosas en sí no empíricas, lo que la vincula con el realismo trascendental (Leibniz considera la fuerza de gravedad newtoniana como una cualidad oculta primitiva, y entiende que ésta viola el principio de razón suficiente. La fuerza de gravedad no es, según Leibniz, derivable de las nociones inteligibles del cuerpo; véase Leibniz, en Gómez y Torretti 1975, p. 136). Ahora bien, como ha mostrado claramente Koyré (Koyré 1957, capítulo XI), Clarke, y por ende Newton, no está dispuesto a hacer concesiones frente a los cartesianos y leibnicianos, en lo que se refiere a la naturaleza no relativa del espacio y el tiempo. Por lo demás, las concepciones teológicas, tan caras a Newton y a Clarke, asociadas con la concepción newtoniana del espacio y el tiempo, hubiesen hecho totalmente inaceptable para Newton, concebir al espacio y al tiempo como formas puras de nuestra intuición sensible.

Desde luego, puede sostenerse, como lo ha hecho el propio Koyré, que la victoria de Newton y sus seguidores frente a cartesianos y leibnicianos ha sido una victoria pírrica: al fin de cuentas termina por imponerse la concepción no newtoniana conforme a la cual no podemos negar que la fuerza de gravedad pueda pertenecer a la materia simplemente porque no comprendemos cómo funciona, así como la visión no newtoniana de un universo espacial y materialmente infinito a la vez que eterno, cuya fuerza motriz (*vis viva*) no decrece y donde el espacio pierde tanto su carácter de atributo como de sustancia y pasa a ser el vacío de los atomistas, algo así como la nada infinita e increada, el marco de la ausencia de todo ser y también de la ausencia de Dios (Koyré 1957, capítulo XII).

No es claro, si la filosofía trascendental, entendida como metateoría de la ciencia, lo es, en sentido estricto, si es que verdaderamente lo es, de la ciencia natural newtoniana o de la concepción científica, no enteramente newtoniana, que termina por imponerse, y cuya relación con el realismo trascendental habría todavía que investigar. Nosotros creemos, por razones que no podemos entrar a considerar aquí, que la *Critica de la razón pura* se mueve fundamentalmente en otro ámbito.

<sup>70</sup> Véase Koyré 1957, pp. 87-105, 205-16 y 217-51.

Sin embargo, el idealismo empírico no puede ser el vehículo de una justificación metateórica de una física instalada dentro de la esfera del modelo epistemo-ontológico del realismo trascendental. Pues lo que Kant sostiene, de modo más preciso, es que el realismo trascendental, al dar cabida al idealismo empírico, *se ve forzosamente en dificultades* (KrV A 371). De ello se sigue que con base en el idealismo empírico mal podría darse la justificación de una actividad que se inserta, precisa-mente, dentro de los supuestos del realismo trascendental. Por lo demás, no debemos olvidar que representantes históricos del idealismo empírico, tales como Berkeley y Descartes, desarrollaron corrientes de pensamiento que constituyeron obstáculos ideológicos frente a la física newtoniana.<sup>70</sup> Parece difícil que el filósofo trascendental pueda desem-pear, de algún modo, como realista trascendental, así como puede hacer de realista empírico, sin dejar de ser, por ello, idealista trascen-dental. Con estos planteamientos se asocian dificultades que requirerán, a

desde luego, que ser objeto de debate. el intento de una justificación metateórica de la física newtoniana tiene, en un sentido primario. La tesis de que la KrV constituye, en lo esencial, física newtoniana, si es que, verdaderamente, es ello lo que se propone esta cumplir, entonces, con la legitimación que se propone de la ciencia pican la tesis de la constitución de los objetos por la conciencia, podría ser empírico, quizá, en el sentido de algunas de las variantes que im-ponen el sentido del idealismo trascendental, sino, en el sentido del idealismo trascendental se concibe a sí misma, no que únicamente si la filosofía trascendental se concibe a sí misma, no darle cabida al idealismo empírico (KrV A 371), entonces puede pensarse si Kant tiene razón al señalar que el realismo trascendental tiene que palidarse al modelo epistemo-ontológico del realismo trascendental, y física newtoniana. Si la validación de la física newtoniana implica un es-reflexión metateórica que investiga las condiciones de posibilidad de la representación un golpe contundente para la concepción de la KrV como los límites de la investigación presente. La dificultad mencionada puede La consideración de este interesante problema rebasa, sin embargo,

nuestro entender, un tratamiento independiente y sistemático. Entre las metas investigativas, en tal tratamiento, se encuentra la consideración de si las propuestas que hemos tratado de reconstruir constituyen una clasificación exhaustiva de los modelos epistemo-ontológicos posibles, y si la ciencia natural, en el ámbito de sus diversas configuraciones teóricas en el curso de la historia, se acomoda, únicamente, dentro del marco conceptual del realismo transcendental.

*Universidad de Puerto Rico*

#### BIBLIOGRAFIA

- Allison, H. E. (1987), "Transcendental Idealism: The "Two Aspect" View", en: B. den Ouden y M. Moen, eds., *New Essays on Kant*, New York, pp. 155-78.
- Ameriks, K. (1987), "Remarks on Robinson and the Representation of a Whole", *The Southern Journal of Philosophy* 25, pp. 63-66.
- Aschenberg, R. (1982), *Sprachanalyse und Transzendentalphilosophie*, Stuttgart.
- Baum, M. (1987), "The B-Deduction and the Refutation of Idealism", *The Southern Journal of Philosophy* XXV, pp. 89-107.
- Berkeley, G. (1710) *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*, en: *The Works of George Berkeley*, publicadas por A. A. Luce y T. E. Jessop, Londres 1948-57.
- Berkeley, G. (1713), *Three Dialogues Between Hylas and Philonous*, en: *The Works of George Berkeley*, publicadas por A. A. Luce y T. E. Jessop, Londres 1948-57.
- Blasche, S. (1988), "Selbstaffektion und Schematismus. Kants transzendente Deduktion als Lösung eines apriorischen Universalienproblems", en: *Kant transzendente Deduktion und die Möglichkeit von Transzendentalphilosophie*, publicado por el Forum für Philosophie Bad Homburg, Frankfurt am Main, pp. 91-113.
- Čapek, M., ed. (1976), *The Concepts of Space and Time*, Dordrecht.
- Fromm, S. (1978), *Kants transzendente Deduktion im Lichte der Wittgensteinschen Spätphilosophie*, Kiel.
- Gómez, L. O. y R. Torretti, eds. (1975), *Problemas de la filosofía*, Río Piedras.
- Hartnack, J. (1968), *Kant's Theory of Knowledge*, London.

- Heinich, D. (1984), "Die Beweissstruktur der transzendentalen Deduktion der reinen Verstandesbegriffe", en: *Probleme der "Kritik der reinen Vernunft"*, Berlin.
- Kant, I. (Ak.). *Gesammelte Schriften*. Herausgegeben von der K. Preussischen, bzw. Deutschen Akademie der Wissenschaften. Berlin, 1902ss.
- Kant, I. (KrV, A y B), *Kritik der reinen Vernunft*, 1781 y 1787 (primera y segunda edición), publicada por R. Schmidt, Würzburg 1962.
- Kant, I., *Critica de la razón pura*, prólogo, traducción y notas e índices de Pedro Ribas, Madrid 1978.
- Kant, I. (1794), *Preischrift über die Fortschritte der Metaphysik*, Ak., vol. 20.
- Kircher, P. (1987), "Connecting Intuitions and Concepts at B 160", *The Southern Journal of Philosophy* XXV, pp. 137-49.
- Koyré, A. (1957), *Del mundo cerrado al universo infinito*, México, etc. 1979.
- Kripke, S. A. (1982), *Wittgenstein über Regeln und Privatsprache*, Frankfurt am Main, 1987 (traducción del inglés).
- Leibniz, G. W., *Dos opusculos*, traducido por R. Torretti (del original *Opusculos et Fragmentis ineditis de Leibniz*, Hildesheim 1961, pp. 11-16, 518-23), en: L. O. Gómez y R. Torretti 1975.
- Locke, J. (1689), *An Essay Concerning Human Understanding*, publicado por J. W. Yolton, London 1978.
- López, A. (1988), "Deducción trascendental y modalidad. Algunas consideraciones en torno al programa demostrativo de la deducción trascendental", *Dialogos* 52, 7-23.
- López, A. (1989), *Die Form der Anschauung und die transzendente Apperzeption. Eine Untersuchung der transzendentalen Deduktion der reinen Verstandesbegriffe in der zweiten Auflage der Kritik der reinen Vernunft*, Mainz.
- López, A. (1991), "Juicios de percepción y de experiencia en Kant: El tránsito de la conciencia de mis estados particulares a la conciencia en general", *Dialogos* 58, pp. 75-107.
- Meerboire, R. (1987), "Apperception and Objectivity", *The Southern Journal of Philosophy* 25, pp. 115-30.
- Patt, W. (1987), *Transzendentaler Idealismus*, Berlin.
- Patt, W. (1988), "Kants Raum- und Zeitargumente unter besonderer Rücksicht auf dem Briefwechsel zwischen Leibniz und Clarke", en: *Kant: Analysen, Probleme, Kritik*, publicado por H. Oberer y G. Seel, Würzburg.
- Posy, C. J. (1987), "Where have all the Objects Gone", *The Southern Journal of Philosophy* 25, pp. 17-36.
- Praug, G. (1971), *Erschöpfung bei Kant. Ein Problem der Kritik der reinen Vernunft*, Berlin.
- Praug, G. (1974), *Kant und das Problem der Dinge an sich*, Bonn.
- Robinson, H. (1987), "The Transcendental Deduction From A to B: Combination in the Threefold Synthesis and the Representation of a Whole", *The Southern Journal of Philosophy* 25, pp. 45-61.

- Rohs, P. (1988), "Die transzendente Deduktion als Lösung von Invarianzproblemen", en: *Kants transzendente Deduktion und die Möglichkeit von Transzendentalphilosophie*, Frankfurt am Main, pp. 135-92.
- Rorty, R. (1979), *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton.
- Stevenson, L. (1982), "Three Kinds of Transcendental Idealism", en *Akten des 5. Internationalen Kant-Kongresses*, Bonn, pp. 1050-59.
- Stuhlmann-Laeisz, R. (1989), "Considerations Concerning the "Transcendental Deduction's" Structure of Argument", en: *Proceedings of the Sixth International Kant Congress*, Washington D.C., pp. 367-81.
- Torretti, R. (1967), *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, Santiago de Chile.
- Torretti, R. (1971), "Die Frage nach der Einheit der Welt bei Kant". *Kantstudien* 62, pp. 77-97
- Torretti, R. (1972), "On the subjectivity of objective space", en: L. W. Beck, ed. *Proceedings of the Third International Kant Congress*. Dordrecht, pp. 568-73.
- Torretti, R. (1987), "La determinación omnimoda de las cosas y el fenomenismo de Kant", *Revista Latinoamericana de Filosofía* 13, pp. 132-41.
- Wittgenstein, L., *Philosophische Untersuchungen*, Frankfurt am Main, 1984.
- Zocher, R. (1954), "Kants transzendente Deduktion der Kategorien", *Zeitschrift für philosophische Forschung* 8, pp. 161-94.